

## Testimonio de Francisco Fernando Fiorucci



**Fecha de nacimiento:** 17/5/55

**Estado civil:** Casado

**Hijos:** 4

**Lugar de nacimiento:** Capital Federal

**Jerarquía:** Sargento Primero

**Síntesis del hecho:** Cuando intentaba interceptar un auto con pedido de secuestro, mantuvo un enfrentamiento armado con los delincuentes.

**Lesiones:** Secuelas neurológicas y motrices.

*“No me siento un héroe,  
tampoco quiero que me vean como tal”.*

*“Nadie está preparado para morir o matar”.*

*“Ahora valoro otras cosas”.*

Francisco Fiorucci tiene 46 años y una historia muy fuerte. Siente necesidad de hablar, de contar, de que los demás entiendan lo que siente... Reflexiona constantemente sobre lo que le sucedió y todo parece irse encaminando en su vida, excepto lo que más le cuesta aceptar: la pérdida de su compañero.

*Cuando entramos a Pontevedra, que era tranquilo como una estancia, pensamos con mi compañero, Horacio Ferreira, que ahí nos íbamos a jubilar... No pasaba nada. En extensión el lugar era vasto para cubrir, pero por ahí en 15 kilómetros había solo dos casas...*

*A la comisaría venía uno cada tanto a denunciar el robo de un caballo, y con Ferreyra caminábamos por las paredes de lo aburridos que estábamos. El destino es así, un día te levantas, te bañas, como siempre, y al día siguiente estás como yo, que necesito ayuda hasta para atarme los cordones... O no estás, como Ferreyra.*

*Yo pienso que me voy a curar, no sé si voy a quedar bien del todo, pero a mi compañero no me lo saca nadie de la cabeza. La última imagen que me quedó de él es con el handy preguntando si tenía pedido de secuestro el auto que perseguíamos. Era un chico muy alegre, tenía un bebé y dos chicos más de un matrimonio anterior.*

*Dicen que el tiempo borra muchas cosas... Espero que algún día se me vaya este dolor y esta angustia.*

**El Tano, como le dicen sus allegados, recuerda el día con lujo de detalles. Y culpa al destino de su suerte... El 25 de noviembre de 1999 había conseguido autorización para entrar más tarde a la comisaría, porque tenía que viajar a La Plata. No obstante, se quedó dormido ese día y tras cancelar el traslado resolvió ir a trabajar normalmente. Eran las 12 cuando junto a Ferreyra, y bajo un sol ardiente, salieron a recorrer la zona, como era rutina.**

*Era un día de calor terrible. Hacíamos siempre el mismo circuito, los comercios, las escuelas, dos frigoríficos y una parrilla grande de la zona. De pronto mi compañero vio un auto, un Gol, que salía de una calle de tierra. De inmediato me dijo, “me parece que ese auto tiene secuestro”.*

*Ferreyra era muy metódico, si escuchaba algo siempre lo anotaba, y como había estado en la comisaría desde la mañana temprano yo di por sentado que recordaba algo sobre un rodado con esas características.*

*Seguimos el vehículo por dos kilómetros más o menos, le dimos la voz de alto pero no nos hicieron caso, como si no nos hubieran oído. Los seguíamos pero no íbamos a mucha velocidad y el auto iba en dirección al pueblo.*

*Mientras tanto, mi compañero decidió pedir información por handy, para ver si efectivamente era un vehículo robado. El no quería que nadie le usara el handy, y el suyo era de la zona de Morón, en tanto el mío correspondía a La Matanza. Como estábamos en el límite sabíamos qué pasaba en las dos jurisdicciones.*

*Hasta que llegamos a la zona comercial, donde había dos o tres autos más; el Gol se tiró a la banquina y nosotros hicimos lo mismo. Me arrepiento de no haber esperado más tiempo y escuchar qué nos decían sobre el auto antes de bajar, pero él insistió en intervenir.*

*Yo bajé y Ferreyra se quedó de apoyo en la camioneta, porque él manejaba... Me puse a la altura de la trompa de la patrulla. Miré para el vehículo y vi a una mujer en el asiento de atrás, del lado del acompañante. Interpreté como que me hizo un gesto, y entré a dudar... Pensaba en que podía ser un auto robado y la mujer ser una rehén.*

*¿Qué hago?, me pregunté. Antes por lo menos podías tirar un tiro al aire... Caminé un poco más para tener un mejor panorama del auto. Había cuatro ocupantes y volví a ver a la mujer que me volvió a hacer un gesto, una mujer de unos 25 ó 30 años...*

*Al instante me di cuenta que no era un gesto, que se había agachado a agarrar un arma y me estaba tirando. Antes de bajar había cargado mi pistola, pero no había hecho nada, no era cuestión de estar tirando tiros al aire porque sí, uno trata de preservar la seguridad de todos.*

*Todo sucedió en un segundo, y yo sólo veía a la mujer que me tiraba. Cuando iba corriendo para atrás, para buscar resguardo en la camioneta, sentí que me impactó un balazo. Caí mal, caí pesado.*

*En ese momento recuerdo ver a la mujer que se pasó al asiento de adelante. Nunca me voy a olvidar de ella. Soñé durante mucho tiempo con su rostro. Pienso que la persona que te hace mucho mal es igual a la que te hace mucho bien: no te la vas a olvidar nunca.*

*En ese momento que caí, del mismo peso quedé sentado y me acuerdo que disparaba. No sé cuantos tiros... Yo tiré y tiré hasta que vino alguien, no sé quien fue, que me sacó el arma.*

**Mucha gente se acercó para ayudar a los dos policías heridos. Como la ambulancia tardaba en llegar algunos cargaron a Fiorucci en un auto particular y lo trasladaron hasta una sala de primeros auxilios, en Pontevedra. El Tano recuerda solo pasajes del violento enfrentamiento armado: tiros, corridas, frenadas, voces... Como queriendo acomodar las piezas de un rompecabezas, el policía procura ordenar en su memoria el modo en que se desarrolló la historia. Un balazo le había ingresado a la altura de la columna, y la gran pérdida de sangre complicó su estado.**

*Lo que tengo más patente es la desesperación de ver cómo me temblaban las piernas, los tendones no me respondían, se movían en forma involuntaria. Me acuerdo que primero me dolían mucho y que luego no las sentía. Tengo aún en la memoria cuando todavía estaba tirado en el asfalto, puedo aún escuchar las voces, recordar a la gente que me ayudaba, que me daba agua, y la ambulancia que tardaba tanto en llegar.*

*Después de caer, ya no veía nada. Era del shock. Pero seguía sintiendo tiros, tiros y más tiros. No estaba pleno, con todos mis sentidos, y me dolía mucho. Me tranquilicé cuando me dijeron que Ferreyra estaba bien y que lo estaban atendiendo.*

*En la salita en Pontevedra los médicos me explicaron que yo estaba bien, que primero lo iban a llevar a mi compañero. Por dentro pensaba “si yo estoy bien, no sé cómo estará él, pobre”.*

*Estaba muy preocupado porque no sabía qué era realmente lo que me pasaba, yo tenía el chaleco antibalas colocado, pero la bala entró por la columna y la gente no me podía ayudar porque no se daba cuenta dónde estaba herido.*

*Después me tranquilicé un poco porque los médicos me dijeron que la bala no me había tocado ningún hueso ni nada, que lo peor era la gran pérdida de sangre. Eso desembocó luego en un infarto cerebro vascular en medio de una operación en el Churruca.*

*También me preocupaba mucho cómo le iban a avisar a mi familia y cómo lo iban a tomar, porque yo no tenía teléfono...*

**Un largo y doloroso peregrinar por hospitales y clínicas comenzó para Francisco. Las heridas físicas fueron cicatrizando de a poco, pero lo que más le costó fue la lucha contra sus propios miedos, las inseguridades, el dolor por el abandono. Se sintió solo, muy solo...**

*Estuve en el Churruca, en una clínica de Caballito, en un hospital Bancario, en otra clínica de rehabilitación en Nuñez.... Pasé por tantos lugares... Fue muy duro. La primera semana están todos, sí, pero después quedás solo. Es como decía Bonavena, te sacan hasta el banquito y te quedás solo en el ring.*

*Mis compañeros no querían venir porque no sabían como ocultarme que Ferreyra había muerto. El había estado a dos camas de la mía y falleció a los cinco días del hecho. Yo me enteré muchos meses después y de casualidad.*

*En el hospital hablábamos con todos los otros policías, oficiales o suboficiales, de la Federal o de la Provincia. Ahí éramos todos iguales, sin distinciones. Todos estábamos enfermos, algunos mejor, otros peor, pero nos dábamos ánimo unos a otros...*

*La rehabilitación costó mucho. Yo tengo demasiada sensibilidad en las piernas. A mí no me puede tocar una gota de agua fría porque me muero. Pero me concentré en recuperarme. Tenía bajones, claro. Es feo estar tirado en una camilla y depender de alguien que te levante, que te ayude a ir al baño...*

*Igual, veía gente que estaba peor, que mejoraba y salía adelante. Primero hicieron que recuperara las fuerzas en las piernas, luego caminar en las barras paralelas. Eso para mí era un sueño: estar parado. Empecé despacito pero fui avanzando de a poco.*

**Fiorucci no puede contener sus lágrimas al recordar a su mujer y cuatro hijos, quienes lo acompañaron incondicionalmente en su recuperación. “Yo creo que los verdaderos héroes son los familiares de los muertos y de los heridos, en mi caso es así”, subraya con gran convicción. Su mirada chispea cuando se refiere a los gustos y travesuras de sus nietos, a los que disfruta tomándose revancha de todo el tiempo que no pudo dedicarle a sus hijos.**

*De mis hijos yo pude vivir muy poco. Algún cumpleaños, algunas cosas del colegio... Será por eso que ahora me aferro a mis nietos: Fernando, Matías y Agustina. Los consiento tanto que hasta les compré un pony...*

*Tuve que sacrificar Navidades, cumpleaños de mis hijos, fiestas de la escuela. Yo pensaba, me pierdo el fin de semana pero compro el material para la pieza de los nenes y así seguía y seguía laburando. Y claro, siempre te falta algo.*

*Ahora me doy cuenta que estaba equivocado, que uno le tiene que poner un límite al trabajo, que tendría que haber disfrutado más de mi familia. Además todo es contraproducente. El tener tantos trabajos también afecta al servicio, a que uno lo pueda cumplir con eficiencia.*

*Ahora valoro otras cosas. Estar en casa, mirar en la televisión documentales, escuchar a Pavarotti, y los partidos de River, por supuesto.*

*Incluso uno siempre trabajaba y trabajaba, y el cuerpo respondía... Después del accidente iba a la comisaría y me decían “qué suerte que cobraste el seguro”, y la mentalidad es distinta; mi respuesta era: “te cambio toda esa plata por tu salud”.*

*Mi familia venía al hospital todo el tiempo. Pero cuando venían mis nietos y me traían dibujitos me hacía mal. Tenía la mitad de la cara inmóvil, no podía tomar agua, se me caía todo y no me gustaba que me vieran. Sentía que me entendían mejor los otros policías, que estaban ahí conmigo, que estaban igual que yo...*

*Cuando me pasó todo esto pensé en mi vieja. Ella ya no estaba conmigo y me hizo falta. Se llamaba Ignacia Emilia y éramos muy unidos. Yo tenía como cuarenta años y todavía, cada vez que iba a la casa, me decía “¿te hago la leche hijito?”. Posiblemente fuimos muy compinches, porque perdí a mi papá cuando era muy chico. Apenas cinco años tenía y él 42. Murió de cáncer y a mí ni una foto me quedó de él.*

*A veces, cuando dicen que la culpa de todo la tienen los padres que no hablan con los hijos, en lo personal creo que no es tan así... Mirá yo, ni tuve la oportunidad de una charla de adultos con mi viejo.*

*La poca plata que teníamos se fue con su enfermedad. Papá, como todo hijo de “tano”, tenía casas en alquiler, pero con los tratamientos que eran costosos, la plata se iba y se iba, y luego no quedó más. Nos convertimos en una familia muy pobre y mientras la vieja trabajaba en casas de familia, yo tuve que trabajar también desde muy chiquito. Incluso, cuando estaba en segundo grado, estuve internado en un colegio de La Plata, porque mi mamá no podía tenerme.*

*Por suerte después, en tercer grado, me sacó y todo empezó a mejorar. Trabajaba en lo que se presentaba y de a poco pudimos salir adelante.*

*Fue muy dura mi infancia... Uno de los únicos gustos que me daba era mirar “Los tres chiflados” cuando volvía del trabajo, luego me iba para la escuela. Los fines de semana por ahí jugaba a la pelota con los chicos del barrio, pero la verdad era que estaba muy cansado. Jugaba poco, muy poco.*

*Mi primer trabajo, viviendo en Ciudadela, fue en una fábrica de cinta aisladora. Después hice de todo: de albañil, de vendedor en tiendas, en una fábrica de paragolpes para autos y volantes deportivos...*

*A los 14 años nos mudamos a Merlo... La mía fue una adolescencia muy sana. Me gustaba el rock de Creedence, Pink Floyd y Spinetta.*

*En 1974 ó 1975 conocí a Silvia, la mujer que luego se convirtió en mi esposa. Ella trabajaba en una marroquinería y yo en realidad conocía a los hermanos, con los que jugábamos a la pelota. Estuvimos poco de novios, aunque la verdad es que me costó bastante conquistarla.*

*Yo usaba el pelo largo, larguísimo, eran otras épocas. De casados vivimos en el barrio San Luis, en Mariano Acosta, un barrio de obreros. Ahí nacieron mis cuatro hijos: dos varones y dos mujeres. Quisimos tenerlos todos seguiditos para poder disfrutarlos... Antes de casarme me tocó el Servicio Militar.*

**De aquella “colimba” en 1976, el Tano guarda recuerdos imborrables. Y no es para menos, ya que la debió cumplir en un escenario imponente: Junín de los Andes, en plena cordillera de la provincia de Neuquén.**

*Me tocó Infantería Montada. Ahí me hice de muchos amigos de otras provincias, como José, Daniel y un chico de Santiago del Estero... Lo que más me gustaba era la disciplina, darle valor a muchas cosas que uno cuando está en la calle no te das cuenta: aprender a coser, a lavar la ropita, a estar sujeto a horarios, a respetar, a tener hambre y aguantar... De eso sabía bastante, pero mi compañeros no tanto.*

*Con los muchachos tenía buena relación, pero no tanto con mis superiores. Es que siempre fui muy rebelde. Eso me trajo problemas luego, cuando entré a Policía. En realidad siempre quise que me dejaran exponer mi forma de ser, y no todos me dejaron. Pretendía que se respetara mi forma de pensar, sobre todo cuando tenía la razón. Y si alguien creía que no la tenía, bueno, que me diera la oportunidad de hablarlo. Pero muchas veces no sucedió esto, así que fue muy simple: bolsito y traslado.*

*En realidad yo tenía problemas de autoridad, sí, pero autoridad mal aplicada. A mí siempre me molestó que la reglamentación estuviera hecha para el suboficial y para el oficial no. Todos somos vigilantes, todos deberíamos tener los mismos derechos y obligaciones.*

*Antes de entrar a Policía, en una época difícil para el país, me cuestionaba muchas cosas. No es que tuviera miedo, porque hacía lo mío, nada malo, laburaba como loco. Es más, muchas veces me pararon la policía o los militares pero nunca tuve drama. He tenido amigos que estuvieron presos por ladrones. En fin, cada uno hace su vida.*

*Sin embargo se hablaban muchas cosas que no sabía si eran ciertas o no. Uno trataba de sacar sus conclusiones, escuchando a unos y a otros, pero ver no se veía nada.*

**De su primer destino, en la comisaría de Haedo, Francisco rememora situaciones irrepetibles. Su historia en Policía comenzó allí; en ese lugar trabajó por primera vez con su compañero Ferreyra y de esos primeros días tiene el recuerdo de un gran hombre, un gran policía, de quien habla con entusiasmo y admiración.**

*Entré a Haedo un 11 de mayo de 1978, luego de hacer el curso de suboficiales en Puente 12, La Matanza. Allí estuve dos o tres años. Enseguida que entré me mandaron a la calle. Mis compañeros me ayudaron mucho, antes había mucha camaradería, nos cuidábamos entre nosotros. Ellos me daban muchos consejos, como por ejemplo que no fuera a identificar solo a una persona...*

*Cuando uno de nosotros tenía un problema, todos estábamos ahí, lo mismo con la familia. Me acuerdo de muchos de esa época, algunos que luego murieron en enfrentamientos.*

*Los superiores eran distintos, ellos más bien te aislaban... A excepción de Mendoza, que en esa época era inspector, creo. Tenía muy buena relación con la gente y nos cuidaba mucho. La*

*gente de Haedo lo respetaba porque no prometía cosas imposibles, pero tenía un buen diálogo y se preocupaba por lo que le pasaba a la comunidad.*

*Si había un asalto o un enfrentamiento era el primero que salía, y si era necesario, en su auto particular. En cambio, luego tuve comisarios que no conocían el pueblo donde estaban. Se encerraban en una oficinita y no hablaban con la gente.*

*Con Mendoza me volví a encontrar en Pontevedra. El ya era comisario y me acuerdo que un día me quemó un ropero viejo que era mío, que yo tenía ahí y era un verdadero nido de ratas. Un día llegué y el ropero no estaba más y me preguntó “¿ese ropero mugriento era suyo?”. “Sí”, le dije yo. “Bueno, se lo quemé”, me contestó. No me enojé, tenía razón. Por supuesto que me consiguió uno nuevo para tener las cosas de todos ordenadas y prolijas. Ese fue un tipo que nunca cambió, que se ganaba el respeto y el cariño de todos.*

*El me aconsejaba, me decía “si te quieren robar, vos dales todo... no te resistas”. Lo que es el destino... Hace un año más o menos le quisieron robar la camioneta y lo mataron. Volvía de un velatorio de un compañero nuestro, yo me enteré tiempo después. No lo podía creer, no quería escuchar a la gente que me decía que había muerto.*

**Fiorucci resalta en todo momento el hecho de haber podido volver a caminar, un logro alcanzado gracias a su fuerza de voluntad y al trabajo del personal que con profesionalismo lo apuntaló.**

*Para mí, Marcela y todos los kinesiólogos que me trataron son mis ídolos. Cómo no los voy a recordar continuamente si me volvieron a la vida... Marcela me sacó de la silla de ruedas. A veces me retaba, pero con cariño porque quería que me fuera superando. Había, por ejemplo, otra kinesióloga que no me quería autorizar a llevar el bastón porque me decía que me iba a caer y ella me dijo: “No Francisco, yo te autorizo”. Creía en mí, hacía que tuviera seguridad.*

*La psicóloga también me ayudó un montón. Yo antes lloraba todo el día, no podía hablar. Nunca pensé que podría ir al juicio oral o que podría ir a visitar a mi compañero al cementerio. Ahora lo hago, y me hace muy bien. Ella también me ayudó a no vivir con odio, porque si estuviera lleno de resentimiento no podría estar con mi familia, no podría disfrutar todo lo que disfruto con mis nietos.*

*Me acuerdo especialmente de una mucama en la Clínica Ulmes. Se llamaba María. Entraba a la habitación a las 6.30 porque yo tenía que prepararme para hacer los ejercicios, y me ponía la música a todo volumen. Yo en ese momento la odiaba. ¡Quería dormir! Entonces después me bañaba y me cuidaba y era muy buena conmigo.*

*Claro, también encontrás de todo. Estaban las que me querían poner pañales, porque no me podía mover por mis propios medios y tenían temor de que me hiciera encima y tener que limpiar. Yo nunca dejé que me pusieran pañales. Jamás.*

*Cuando fui superando todo, encontré un gran amigo en la Dirección de Heridos: Chicho Gaddano. Siempre se portó excelentemente conmigo. Por ahí no podía solucionarme todo, pero igual me llamaba. Nos quedábamos horas hablando. Más allá de si la plata que te deben aparece o no aparece, me importa el trato, el preocuparse. Él para mí, se convirtió en un amigo. Se compromete mucho con todos los heridos. Al conocerlo a él me di cuenta que la Policía no está perdida.*

**A raíz de su experiencia, El Tano siente la responsabilidad de proteger, aunque más no sea con sus consejos, a otros que eligen la carrera policial. No quiere que su historia se vuelva a repetir.**

*Cuando entré en Policía tenía dos metas: llegar al último grado del escalafón y que no mataran a ningún compañero. No cumplí con ninguna de las dos: ni me retiré bien, ni tengo a Ferreyra conmigo...*

*No lo planeé así, pero la calle es difícil. Antes de que me hirieran, yo había participado de otros hechos con algunos riesgos, pero uno se había puesto más garantista... Uno tenía miedo de actuar; es difícil porque no se tiene el respaldo de nada ni de nadie. Yo pienso que el policía está solo en la calle. Se pelea contra todo afuera, estando en servicio, porque uno no sabe qué hacer...*

*Si por ahí tenés que agarrar a un menor que robó, no podés ser enérgico aunque él te pegue. Si lo lesionas, vas muerto. Entonces, cuando ves lo que pasa decidís no meterte en problemas. No es el miedo de que te maten, es el miedo de ir a la cárcel, de perder tu trabajo y tu familia.*

*Antes era distinto, se cumplía más el Código Penal. Uno agarraba a un ladrón e iba preso y se comía dos o tres años, o lo que fuera. Ahora ves que entra y sale a los dos días y la gente te dice "¿pero vos no lo habías metido en cana?". Ellos no saben que los largan los jueces, piensan que los larga la policía.*

*Para mí hay cosas que deberían cambiar. En cada comisaría "caliente" debería de haber un fiscal las 24 horas. Entonces si hay que ir a hacer un procedimiento a las 2 de la mañana, que el fiscal esté ahí para darte la orden.*

*Entiendo que para un policía no hay nada más satisfactorio que tener a un delincuente preso. Hacer tu trabajo y que sirva para algo. Porque de repente, para meter en cana a un malandra estuve dos noches sin dormir ni comer, muriéndote de frío, perdiéndote de estar con tu familia... Y vos lo detenés y al otro día pasa por la puerta de la comisaría y se ríe en tu propia cara.*

*Antes era distinto, había más respeto por las instituciones. Ahora la delincuencia está peor. Los delincuentes creen más en los jueces que nosotros. Ellos están más amparados. Eso seguro.*

*Mi hijo Francisco, el mayor, quiere ahora entrar a Policía. No estoy muy de acuerdo, él cuando me pasó lo del enfrentamiento estaba con mucha bronca, muy resentido. Trato de convencerlo de que no, pero él es muy particular, no deja que uno influya mucho en sus decisiones.*

*En definitiva, él es libre de elegir, no me animo a decirle que no entre pero es raro, porque lo pienso y tampoco me gustaría entregarle un hijo a la Policía... Amo a la Institución, a pesar de que algunos hombres de ella me decepcionaron.*

*A mi yerno, que es policía, le aconsejo mucho. Ellos tienen tres hijos y les digo que los disfruten. Me hace caso, me respeta. Este año por ejemplo se fue al Operativo Sol pero se llevó a toda su familia con él.*

**En el relato, Francisco se toma su tiempo. Rastrea en su memoria nombres, historias, momentos... A veces la angustia lo invade pero con el apoyo de la familia, y sobre todo de sus nietos, intenta empezar de nuevo, sin rencores, apostando a disfrutar y valorar la sencillez de los momentos compartidos con los afectos.**

*A veces sueño que me levanto a la mañana y estoy totalmente recuperado, que no tengo que escuchar el pronóstico del tiempo para ver si puedo salir o no, porque si hay barro, con mis piernas... imposible salir.*

*Igual pienso que voy mejorando, sobre todo con la psicóloga. El ir a ver a mi compañero al cementerio de Libertad, cada dos fines de semana, me hace muy bien.*

*A mí no me habían dado ni un cascotazo, nada. Pensaba que nada me podía pasar. Fue inesperado, cosa del destino...*

*Soy un convencido que el policía tendría que tener por lo menos una vez por año un psicólogo. Hay tipos que trabajan las 24 horas y eso se te hace casi imposible de manejar. Es vivir al límite, y nadie está capacitado de vivir como vive un policía, a no ser que seas un loquito.*

*Además, hay algo que es seguro: nadie está preparado para morir o matar, y por eso me parece que sería importante el rol del psicólogo para que brinde su ayuda a tiempo.*

*No me siento un héroe, tampoco quiero que me vean como tal, y al que lo intenta no se lo permito. Solo pretendo que me traten bien, que me atiendan, que me escuchen, como hace Gadano. Lo económico sirve, pero la palabra, el apoyo de un jefe, es tan necesario como el aire.*

*A mí me hizo falta, a todos les hace falta. En Gadano encontré una persona que me ayudó mucho, que se involucró en mi historia y me dio una mano. Harían falta más personas como él.*

